

## Relato

Le pregunté a Laura por qué había elegido una carrera tan complicada cuando podía tener su futuro resuelto sin necesidad de estudiar, tan sólo con proseguir el fructífero negocio familiar. Ella me contestó resueltamente que el dinero no lo era todo, que prefería dedicarse a algo ajeno a la empresa de sus padres y que siempre le había atraído la medicina como profesión. Además, remarcó, ella aspiraba a convertirse en una investigadora de prestigio.

-¿Y sobre qué quieres investigar? -pregunté.

-Alzheimer -me respondió, sin dudar.

Extrañado por la respuesta, quise saber qué le había llevado a mostrar semejante interés, pero ella se limitó a encogerse de hombros.

-Si un día se descubre un remedio, me gustará haber participado.

-¿Por qué? -insistí.

En ese momento alguien abrió la puerta e interrumpimos nuestra conversación. Era su padre. Con una sonrisa, nos habló del último prototipo que estaban desarrollando: un teléfono móvil con un dispositivo que permitía controlar posibles anomalías en algunos órganos vitales. Laura asentía a todo, fingiendo una despreocupada atención. Yo no pude evitar fijarme en las manos de su padre cuando nos alargó el móvil, para que lo examináramos, y sentí un escalofrío al percibir un ligero temblor en ellas.